



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

MATERIA: LPF311 TEORÍA SOCIO CULTURAL

ALUMNA: MARÍA JULIETA VILLARREAL CARRASCO

TEMA: ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE SEMANA 3

FECHA: 22/ 06/ 2026

LUGAR: CD. JUAREZ CHIHUAHUA

# **EVOLUCIÓN Y CREACIÓN: UNA REFLEXIÓN CRISTIANA SOBRE EL ORIGEN DE LA VIDA**

## **Introducción**

El origen de la vida y del universo ha sido una de las preguntas más importantes que la humanidad ha intentado responder a lo largo de la historia. Diversas corrientes filosóficas y científicas han desarrollado explicaciones acerca de cómo surgió la existencia, dando lugar a teorías que buscan describir el desarrollo del universo y de los seres vivos. Entre ellas, la teoría de la evolución ocupa un lugar central dentro del pensamiento científico contemporáneo.

Para el creyente cristiano, este tema representa una oportunidad para reflexionar sobre la relación entre la fe y el conocimiento. Más que establecer una confrontación entre ciencia y religión, resulta importante analizar los fundamentos que sustentan cada postura y comprender cómo la cosmovisión influye en la interpretación de los datos observados. Desde la perspectiva bíblica, el universo no es producto del azar ni de procesos carentes de propósito, sino de la acción soberana de un Dios creador que diseñó todas las cosas con sabiduría y propósito.

La presente monografía tiene como objetivo examinar la reflexión cristiana sobre la evolución a partir del material estudiado, considerando los argumentos relacionados con la interpretación de la evidencia científica, la complejidad de la vida, la existencia de un Diseñador inteligente y las implicaciones espirituales y éticas que surgen al reconocer a Dios como Creador de todo cuanto existe.

## **Evolución: la ciencia**

El estudio de las preguntas relacionadas con la evolución permite reflexionar profundamente sobre uno de los temas que más debate ha generado en la actualidad. Existen diversas teorías acerca del origen del universo y de la vida; sin embargo, muchas de ellas parten de presupuestos naturalistas que buscan explicar la existencia sin

considerar la intervención de un Creador. En contraste, la perspectiva bíblica sostiene que el universo tiene un origen intencional y personal, pues las Escrituras afirman: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

Uno de los aspectos más importantes para comprender este debate es reconocer que las diferencias no siempre se encuentran en los datos observados, sino en la manera en que estos son interpretados. Tanto creyentes como no creyentes pueden estudiar los mismos fenómenos naturales, analizar la misma evidencia científica y observar la misma complejidad presente en el universo. No obstante, las conclusiones a las que llegan suelen diferir debido a los presupuestos filosóficos que cada persona posee.

Desde esta perspectiva, algunos observan el orden y la complejidad del universo y concluyen que todo surgió mediante procesos naturales sin propósito. Otros, al contemplar esa misma realidad, reconocen evidencias de diseño y planificación. Esta diferencia de interpretación pone de manifiesto la importancia de la cosmovisión al momento de analizar la realidad. Como afirma Romanos 1:20, las características invisibles de Dios pueden percibirse a través de las cosas creadas, lo que permite considerar la creación como una evidencia de su poder y deidad.

Otro argumento relevante presentado en el estudio es la extraordinaria complejidad de la vida. Los organismos vivos poseen sistemas altamente organizados que funcionan con precisión y coordinación. La información genética contenida en el ADN, la regulación de los procesos biológicos y la interdependencia de los diferentes sistemas que conforman los seres vivos constituyen características que invitan a reflexionar acerca de su origen.

Desde la perspectiva cristiana, esta complejidad apunta hacia la existencia de una inteligencia superior responsable del diseño del universo y de la vida. Esta postura no rechaza el estudio científico ni niega la existencia de procesos naturales observables. Por el contrario, reconoce que dichos procesos forman parte del funcionamiento del mundo creado por Dios. La diferencia radica en afirmar que detrás de ese orden existe una causa inteligente que hizo posible la existencia de todo cuanto observamos.

Asimismo, el estudio destaca la importancia de desarrollar una fe madura que no tema investigar ni formular preguntas. En muchas ocasiones, los creyentes enfrentan argumentos que presentan la evolución como una explicación definitiva que excluye la

necesidad de un Creador. Sin embargo, el análisis cuidadoso de las evidencias y de los presupuestos filosóficos involucrados permite comprender que el debate va más allá de los datos científicos y se relaciona también con preguntas fundamentales sobre el origen, el propósito y el significado de la existencia.

Proverbios 1:7 enseña que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. Este principio recuerda que el verdadero conocimiento comienza cuando el ser humano reconoce a Dios como fuente de toda verdad. La investigación científica puede aportar información valiosa acerca del funcionamiento del universo, pero las preguntas relacionadas con el propósito de la vida, la moralidad y el destino humano encuentran su respuesta definitiva en la revelación divina.

Otro aspecto significativo es que el reconocimiento de un Creador conduce naturalmente a reflexionar sobre el valor de la vida humana. Si el ser humano es únicamente el resultado de procesos impersonales y azarosos, entonces su valor dependerá de criterios cambiantes establecidos por la sociedad. En cambio, si fue creado a imagen y semejanza de Dios, posee una dignidad intrínseca que no depende de circunstancias externas.

La enseñanza de Génesis 1:27 establece que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen. Esta verdad constituye el fundamento de la igualdad, el respeto y la responsabilidad moral de todos los seres humanos. Además, proporciona una base sólida para comprender la importancia de la vida y la necesidad de tratar a cada persona con dignidad y amor.

Por otra parte, el estudio también resalta que muchos jóvenes consideran que deben elegir entre la fe y la ciencia. Sin embargo, esta aparente contradicción suele surgir de una comprensión incompleta de ambas áreas. La ciencia tiene como propósito estudiar y describir los fenómenos observables de la naturaleza, mientras que la fe responde a cuestiones relacionadas con el significado, el propósito y el origen último de la realidad. Cuando se reconoce a Dios como autor de la creación, la investigación científica deja de percibirse como una amenaza para la fe y se convierte en una herramienta que permite admirar con mayor profundidad la grandeza del Creador. Cada descubrimiento relacionado con la complejidad del universo puede ser visto como una oportunidad para contemplar la sabiduría divina manifestada en la creación.

Finalmente, la reflexión sobre la evolución también conduce a considerar la relación entre creación y redención. El Dios que diseñó el universo es el mismo Dios que manifestó su amor al enviar a Jesucristo para rescatar a la humanidad. La creación no constituye un acontecimiento aislado, sino el inicio de un plan divino que culmina en la restauración de todas las cosas según el propósito eterno de Dios.

## **Conclusión**

El análisis del tema de la evolución demuestra que el debate sobre el origen de la vida no se limita exclusivamente al campo científico, sino que involucra también aspectos filosóficos, teológicos y éticos. Las distintas interpretaciones de la evidencia reflejan las cosmovisiones desde las cuales las personas observan la realidad y buscan respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia.

Desde la perspectiva cristiana, la complejidad, el orden y la información presentes en la naturaleza constituyen razones suficientes para considerar la existencia de un Diseñador inteligente. Esta convicción no implica rechazar la investigación científica, sino reconocer que la ciencia y la fe pueden desempeñar funciones complementarias al abordar diferentes dimensiones de la realidad.

Además, comprender que el ser humano fue creado por Dios proporciona una base sólida para afirmar la dignidad, el valor y el propósito de cada persona. La doctrina de la creación no solo explica el origen de la vida, sino que también ofrece esperanza y significado al presentar a un Dios que gobierna soberanamente sobre su creación y que ha provisto salvación por medio de Jesucristo.

Por ello, el estudio de la evolución, lejos de debilitar la fe, puede convertirse en una oportunidad para fortalecer la confianza en Dios, desarrollar una comprensión más profunda de la creación y reconocer que toda verdad, correctamente entendida, apunta finalmente hacia el Creador de todas las cosas.